



Tierra de Peñaranda

Edición digital a partir de la publicada en
Peñaranda de Bracamonte en 1990

**Separata:
El patrimonio artístico
por Antonio Casaseca**



**Colección
Bernardino Sánchez**

**Ediciones Bracamonte
Peñaranda de Bracamonte, MIM**

La **Colección Bernardino Sánchez** es una iniciativa de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) que, apoyándose en las nuevas oportunidades que ofrecen las actuales tecnologías de comunicación, pretende fomentar la creación y la difusión de obras y autores vinculados a la comunidad peñarandina.

Sus publicaciones son siempre en formato digital y su difusión, gratuita.

La **Biblioteca Municipal de Peñaranda** está ubicada en y gestionada por el Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Ediciones Bracamonte es un sello editorial perteneciente al Excmo. Ayuntamiento de Peñaranda de Bracamonte, cuya gestión corresponde asimismo al Centro de la Fundación.

Reservados todos los derechos

© de los textos, Fundación Germán Sánchez Ruipérez., Valentín Cabero, Ana Carabias, Marciano Sánchez, Antonio Casaseca, Angel Carril

© de la edición electrónica, Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Centro de Desarrollo Sociocultural

Pza de España, 14

37300 Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

<http://www.fundaciongsr.es/penaranda>

Deposito legal: S.450-1999

El patrimonio artístico

ANTONIO CASASECA

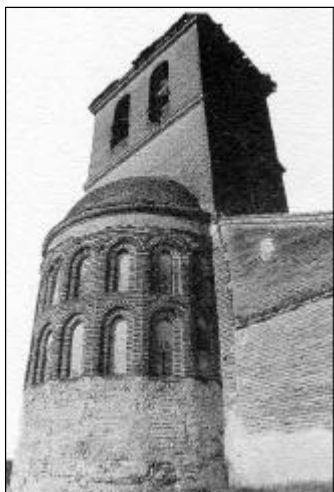
Profesor de Arte de la Universidad de Salamanca

Tarea difícil y compleja es intentar mostrar en una exposición el rico e interesante patrimonio artístico de *La Tierra de Peñaranda*, no en vano es el conjunto más importante de la provincia, donde el mecenazgo alcanzó cotas inigualables e insuperables que permiten explicar la riqueza de las fábricas de las iglesias de Santiago de la Puebla, Macotera, Rágama, o la iglesia y el convento de las Madres Carmelitas, ambas en Peñaranda, unidas sus historias a los linajes de los condes de Peñaranda, los Altamirano, los Alvarez de Toledo, el duque de Sesa, a don Diego de Anaya, a los Maldonado y un largo etcétera, que haría prolija su enumeración. Todos los períodos artísticos, desde el Románico al Barroco, están representados en las fábricas de sus templos, obras inigualables y paradigmáticas que están declaradas bienes de interés cultural», gozando así del reconocimiento nacional e internacional.

Tan sólo desde esta premisa, a la que habría que unir la riqueza agrícola y ganadera de la zona desde época medieval, podemos acercarnos a la exposición y entender la riqueza de las obras seleccionadas, la importancia de algunos de sus artífices y su procedencia italiana.

La Arquitectura

La arquitectura románico-mudejar, predominante al norte y al este del partido judicial, limitando con la Moraña abulense y con La Guareña zamorana, zona de tierras arcillosas, dejó importantes y bellísimos ejemplos en Rágama, Paradinas de San Juan —con llamativos canecillos románicos en su interior—, Cantaracillo, Villar de Gallimazo, Nava de Sotrobal, Aldeaseca de la Frontera, Villaflores y Cantalapiedra, por citar las más representativas. Es importante resaltar una de las características más acusadas: planimetría de dos naves y decoración de arquerías ciegas organizadas en varias bandas al exterior. Artesonados mudéjares, de calidad y originalidad, cubren las naves o las capillas mayores de las iglesias, y así encontramos como más antiguos la armadura de Zorita de la



Frontera, pasando por la de Cantaracillo hasta los más modernos de Rágama, Cantalpino, Tordillos y Macotera, aunque muy poco podemos decir de sus anónimos artífices, pues sólo consta el nombre de un «Vallesa», alarife conocido en Salamanca y autor del de Villoria.

La arquitectura gótica es muy importante, abarcando su desarrollo, fundamentalmente, los siglos XV y XVI. Siempre se citan los ejemplos de Santiago de la Puebla y Macotera, que obedecen a dos tipologías distintas, pero ambas de carácter monumental. Sin embargo, no debemos olvidar los de Alaraz y Mancera de Abajo, ambos documentados, o el curioso ejemplo de Salmoral, de planimetría atípica y original. Resaltemos la iglesia de Babilafuente, del primer tercio del siglo XVI, obra gótico-renacentista, en la órbita de algún maestro salmantino formado en la fábrica de la catedral, o la desaparecida capilla mayor de Villorueta, de idéntica escuela que la anterior.

Uno de los ejemplos más elegantes y monumentales de la zona es la parroquial de Peñaranda de Bracamonte, ejemplo de «iglesia columnaria», iniciada en el primer tercio del XVI y acabada a finales del XVI, con la intervención de Juan de la Puente, apreciándose detalles clasicistas en la portada oriental.

La arquitectura barroca no es importante cuantitativamente, pero los ejemplos conservados son excepcionales. Así el convento de las Carmelitas, obra de fray Juan de San José, artífice de la ampliación de los conventos albenses de las Madres y de los Padres Carmelitas, que se pueden considerar paradigmáticos del llamado «estilo carmelitano», suponiendo que esta terminología pueda y deba ser aplicada. La ermita de San Luis, en Peñaranda, y la del Cristo de Hornillos, en Arabayona, cerrarían estos escasos ejemplos, a los que se añadirían las torres de las iglesias de Alconada y de Palaciosrubios, o la cabecera de Cantalpino. La transición al Neoclasicismo, personificada por J. García de Quiñones y por Juan de Sagarvinaga, tiene un ejemplo en la de Cordovilla —obra desaparecida no hace muchos años— y en la ampliación de la de Malpartida.



La arquitectura civil es escasa, pero cuenta con algunos ejemplos a destacar. Resaltamos y, dado que se acerca el 5º Centenario del Descubrimiento, no podemos olvidar que en Mancera se conservan las minas del palacio de don Juan

Alvarez de Toledo, suegro de don Diego de Colón, pues su hija desposó con él y ambos construyeron en Santo Domingo un palacio que tomó por modelo el de Mancera, convirtiéndose así en el prototipo de los levantados en Hispanoamérica a lo largo del siglo XVI. Otros restos de palacios podemos admirar en Paradinás de San Juan y en Campo de Peñaranda. Algunos pueblos cuentan con plazas porticadas presididas por las Casas Consistoriales y otros edificios concejiles, tal y como vemos en Peñaranda, Santiago de la Puebla, Macotera y Mancera de Abajo, éste del siglo XVI y ornando con las armas de los Alvares de Toledo.

La Escultura

Como era de prever, las artes plásticas no le van a la zaga en importancia a la arquitectura, aunque son menos conocidas. Las piezas conservadas de escultura medieval proceden de ermitas desaparecidas cuyos titulares pasaron a las iglesias del lugar, o de antiguas advocaciones que pervivieron en épocas posteriores. Así, el San Blas de Santiago de la Puebla, obra gótica de imprecisa cronología, muy popular, tendría cabida en este apartado. Destaquemos una serie de Cristos —corrientes en la provincia— que se fechan entre los siglos XIII y XV, sobresaliendo

los de Villoria, Salmoral, Villar de Gallimazo y Cantalapiedra, este último, del siglo XIII, el de mayor calidad. Otras dos obras, la Virgen de las Nieves, que preside el retablo de Alaraz, hispanoflamenca de finales del XV o comienzos del XVI, y la Virgen de Virtudes, procedente del convento homónimo, de la misma época, son obras que justificarían el hablar de la escultura gótica en Peñaranda, a las que tendríamos que sumar la Virgen del Finojal, la Virgen de Loreto y una Virgen, de alabastro, de Zorita de la Frontera.



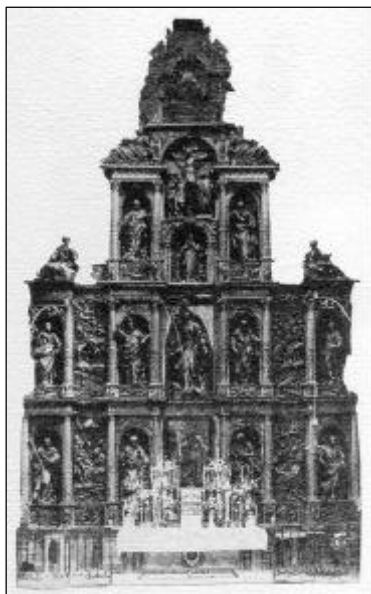
El Renacimiento nos dejó las más bellas esculturas, de tal calidad que eclipsan a las demás. Mencionemos los retablos de Campo de Peñaranda, Santiago de la Puebla y los laterales de Campo de Peñaranda, Villoria y Macotera, o las esculturas de San Juan Bautista de Campo de Peñaranda y de Babilafuente, ambas en la esfera de Juan de Montejo, a cuya gubia atribuimos la Virgen de Paradinás. Macotera conserva alguna talla del XVI que se carga en la nómina de Juan Bautista, escultor berrugetesco que ha dejado obras repartidas por la

provincia. Suyas parecen las del retablo de la epístola, destacando el San Sebastián. En Peñaranda es corriente la advocación de San Miguel y de Santiago Apóstol -- quizá por ser tierra fronteriza—, de ahí que sean varias las imágenes de estos santos, destacando la que preside el retablo mayor de Nava de Sotrobal, la de Alaraz y la de la hornacina de la portada de la iglesia de Peñaranda, del galo Francisco Joli, estante en la zona, y una de las dos imágenes de Santiago de la parroquial de Cantalapiedra, representándosele a caballo, vestido con capa y armadura de la época.

Con todo, las obras de más calidad son las que exornan la capilla del licenciado Toribio, en Santiago de la Puebla, sobresaliendo el sepulcro del fundador, eco lejano del realizado por Pollaiuolo para Sixto IV, evidenciando la importancia del artista que lo esculpió, Diego de Siloé, quien, de consuno con Felipe de Bigarny, ejecutó el retablo que preside la capilla, y el Calvario. El retablo, a juzgar por la decoración, se puede fechar en la etapa burgalesa de Siloé, destacando la Virgen con Niño que preside la hornacina central.

La escultura renacentista se puede concretar en una corriente berruguetesca, derivada de la influencia que ejercieron en la zona las esculturas del retablo del Colegio del Arzobispo Fonseca de Salamanca, a las que en fecha más tardía se unirían una escultura romanista, personificada en los artistas Martín Rodríguez y Juan de Montejo, los más prolíficos en la zona. Ignoramos las razones por las que el retablo de Siloé no tuvo, como hubiese sido de esperar, su eco en la zona. Quizá la explicación haya que buscarla en que se realizó en Burgos y se ensambló *in situ*, no dando lugar a un pequeño banco de pruebas o taller que generase una influencia.

La escultura del siglo XVII se inauguraba con el soberbio retablo de la iglesia parroquial de Peñaranda —desaparecido en un pavoroso incendio—debido a las gubias de los toresanos Esteban de Rueda y Sebastián de Ucete. No menos interesante es el de Cantalapiedra, ensamblado por Antonio González Ramiro, el maestro más famoso en la Salamanca del siglo XVII, y con



relieves y esculturas de Pedro Hernández y Jerónimo Pérez, escultor éste que dejó algunos crucificados en la zona, destacando los de la ermita de Alaraz y el de la parroquial de Zorita de la Frontera. Dentro de los retablos de tipo carmelitano, derivados de Herrera Barnuevo, tenemos dos bellos ejemplos, el de Salmoral y el de las Carmelitas de Peñaranda. Sabemos que fueron ensamblados en Alba de Tormes y que no sería ajeno a ellos el padre fray Juan de San José ocupado en las obras de los conventos carmelitanos albenses.

Hacer un breve resumen de los retablos y de la escultura del XVIII es tarea difícil y compleja, pues son muchos y de excelente calidad los conservados, siendo raro el pueblo que no cuenta con alguna manifestación de esta época. Sabemos que en Peñaranda radicó, en la segunda mitad del siglo XVIII, una excepcional e impresionante escuela retablística, cuyo máximo exponente lo constituía el mayor de Villoruela. El retablo churrigueresco tiene ejemplos como los de Palaciosrubios Pedroso de la Armuña, Macotera, Rágama y Malpartida, por citar algunos, bien es

verdad que proceden de la capital. El último tercio del siglo XVIII nos dejó retablos rococós y neoclásicos de calidad apreciable, como los de Mancera de Abajo y Salmoral, pero es el de Alconada el más importante y original. El Neoclasicismo cuenta con unas dignísimas representaciones; veamos el retablo de Villoria, de J. García de Quiñones, y los laterales de Arabayona, realizados en piedra arenisca, como imponían las Reales Ordenes de 1777 y 1792 y recomendaba la Real Academia de San Fernando.

La Pintura

Dentro del desconocimiento que tenemos de la pintura salmantina del siglo XVI, Peñaranda conserva algunas tablas importantes e interesantes, pero de difícil catalogación al apreciarse estilos muy variados. La colaboración entre los pintores Antonio Gutiérrez y Juan de Montejo, activos en la primera mitad del



XVI, da como resultado que se distingan varias manos en la pintura conservada en la zona. Las tablas de Alconada, ensambladas en el retablo mayor y colgadas hoy en la sacristía, obras de Antonio Gutiérrez, presentan concomitancias con las del retablo mayor de Palencia de Negrilla, obra del precitado pintor, resultando algunas más duras e imprecisas, como si hubiese dos manos. Más importantes eran las ensambladas en el retablo de Villoruela, salidas de los pinceles de Juan de Montejo, familiar del escultor homónimo que trabajó en la zona a finales del XVI, relacionables con los Santos Padres del retablo de Palencia de Negrilla y salidas ambas del mismo taller. A un pintor —seguramente Diego Gutiérrez o Juan de Aguilar— no identificado artísticamente atribuimos las conservadas en Santiago de la Puebla, apreciándose un conocimiento del hacer de Villoldo. Más interés tiene la Anunciación que preside un arcosolio de la capilla del licenciado Toribio, pintura rafaelesca de excelente calidad que no parece obra salmantina. Más toscas, sin filiación precisa, pero dentro de un manierismo muy acusado, son las del retablo de la nave del evangelio de la parroquial de Babilafuente.

En una corriente rafaelesca muy local encuadramos las pinturas de los retablos de Campo de Peñaranda, Ventosa del Río Almar y las de un retablo colocado en un arcosolio de la parroquial de Villoria. Si bien hay dos calidades distintas, sobresaliendo las de Villoria, se puede decir que Martín de Cervera y Alonso Rodríguez son los representantes de esta fase final de la pintura renacentista salmantina que toma por modelos grabados y estampas italianas claramente identificables.

La pintura barroca cuenta con ejemplos dignos de figurar en los manuales de Historia del Arte. Hay que destacar tres grandes grupos: un conjunto de pinturas italianas, conservadas en el convento de las Madres Carmelitas de Peñaranda y en la parroquial de Rágama, procedentes éstas del desaparecido Convento de Virtudes; un segundo grupo de pinturas de escuela madrileña, murciana y vallisoletana, fundamentalmente en las Madres; y un tercer grupo, de pintura local, que se encuentra repartido por los templos de la zona. El mecenazgo del conde de Peñaranda —a la sazón virrey en Nápoles— permite contemplar en la iglesia y clausura de las Madres Carmelitas un conjunto pictórico inigualable en toda la región.

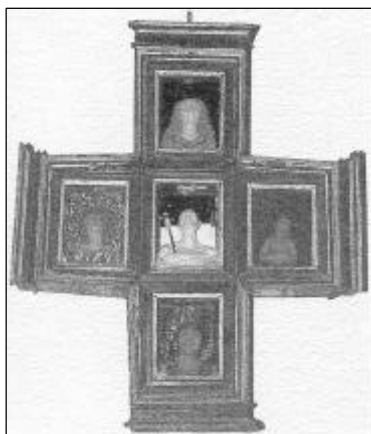
Obras de Lucas Jordán, Andrea Vaccaro, Guido Reni y Martín de Vos se encuentran repartidas por los muros de la iglesia y por el interior de la clausura. Destaquemos La Oración en el Huerto, de A. Vaccaro, y la Transverberación de Santa Teresa, de Lucas Jordán, que figuró en la exposición de pintura napolitana

celebrada en Madrid, aunque son muchas más las que atesora la iglesia — magnífica la Anunciación que preside el retablo mayor— y clausura. La capillita de Santa Teresa ensambla en su retablo lienzos de José García Hidalgo, pintor muy querido por la orden del Carmelo, y en las costaneras del presbiterio admiramos dos lienzos del murciano Lorenzo Vila, reputado copista de modelos de Rafael. En el interior, en el coro alto, contemplamos un magnífico lienzo de la santa andariega firmado por Alonso del Arco, y en el claustro se conserva una serie de pinturas del vallisoletano Díez Ferreras. Obra madrileña, quizá de Carreño de Miranda, sería el retrato de don Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, enviado por él al convento, sustituido en el siglo XIX por una copia. De la Corte, firmado por Francisco Agustín, proviene el San Sebastián de la iglesia de Cantalpino. A Dolci se atribuye una Anunciación conservada en Rágama, cuyo origen parece que es el desaparecido convento de Virtudes, de donde llegaron otras obras de ‘filiación italiana. Como italiano será el Francisco Caduanus que firma el lienzo de Santo Domingo in Soriano que se conserva en la ermita de Hornillos.



Las artes menores

La escuela local está representada por los bellos lienzos del retablo de Salmoral, de un artista que sigue modelos de Rubens conocidos a través de grabados de L. Vosterman, y por los del retablo de la iglesia de Babilafuente, de procedencia incierta —se habla del convento de San Francisco de Alba de Tormes—, aunque son obras de indudable mérito que caen en la esfera de Carreño y de algún pintor andaluz. Como se ve, la pintura que podemos admirar en Peñaranda es de gran calidad, superior a la de otras zonas de Salamanca, estando representadas las escuelas nacionales más importantes y contando con pintura italiana debida a artistas de reconocida fama y prestigio.



No podía faltar la vertiente popular, ingenuista, casi «naif», de los exvotos de la ermita de Hornillos, en Arabayona de Mógica. Es sabido que en estas manifestaciones el valor artístico carece de sentido y da paso a lo anecdótico, destacando la riqueza de la vestimenta de la época y el carácter testimonial de una religiosidad.



Complejo e interesante es el panorama de las artes menores, especialmente por la rica orfebrería que conservan algunas parroquias. La orfebrería medieval cuenta con el soberbio cáliz de Rágama, decorado con labores góticas en el nudo y detalles vegetales en el pie y sobrecopa, apreciándose el contraste abulense. No le va a la zaga la cruz parroquial de Paradinas de San Juan, obra plateresca de comienzos del siglo XVI, con decoración a base de grutescos y medallones y contorno de crestería.

La orfebrería barroca cuenta con una amplia y bien nutrida representación, adelantando que aquí radicó un magnífico taller de orfebres, siendo su máximo representante Noncriba, quien falleció en Peñaranda. Encontramos obras de Juan García Sanz, que podemos ver en Rágama; de los García Crespo, que trabajaron de continuo para las Madres, pues en el convento había profesado una de sus hijas, Ana Joaquina de San José, convirtiéndose así en el orfebre de la comunidad y dejándonos en su clausura obras de gran belleza. De la custodia con el ostensorio en forma de sol y con un niño por astil se conservan dos bellos ejemplos, en las Carmelitas y en Salmoral aunque no son menos interesantes los ejemplos del XVII que sustituyen al niño por un astil abalaustrado, a veces adornadas con bellos esmaltes, tal y como las vemos en las de Cantalpino y Cantalapiedra.

No podemos olvidar las piezas italianas que se conservan en las Madres, desde el calvario de bronce que preside el retablo mayor, semejante a otro que hay en el coro bajo, o las urnas de la capilla de Loreto, custodiando una los restos de San Faustino, traídos de Nápoles por el cardenal Portocarrero, pasando por el relicario, quizá siciliano, que se encuentra en la pared del evangelio, cerrado por una puerta de ébano y con varias reliquias en su interior, enmarcadas por cristales de roca biselados o dentro de tecas de ámbar.

La iglesia de Peñaranda se vio favorecida por el mecenazgo de don Gaspar de Bracamonte, y así conserva algunas obras napolitanas en su tesoro. Obra preciosista, única en su género, son las Postrimerías, donde se representa a la Muerte, el Purgatorio, el Limbo, el Infierno y el Paraíso, componiendo con ellas una cruz, semejantes a las que conservan en el Museo Pitti de Florencia, obra de Gaetano Giulio Zumbo, y a las del Museo del Prado.



Es difícil hacer en pocas líneas una valoración de lo que representan las obras de arte de la zona de Peñaranda, máxime cuando es imposible resaltar todas y cada una de ellas; pero ya antes apunté que algunas de sus obras se cuentan entre lo mejor de la provincia, destacando que, por razones históricas, podemos admirar en las Carmelitas obras excepcionales, parangonándose con las más importantes pinacotecas nacionales.